



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/22229*
19 de febrero de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

**NOTA VERBAL DE FECHA 15 DE FEBRERO DE 1991 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR LA MISION PERMANENTE DEL IRAQ ANTE
LAS NACIONES UNIDAS**

La Misión Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas saluda al Presidente del Consejo de Seguridad y tiene el honor de transmitirle adjunto el texto de la declaración, de 15 de febrero de 1991, del Consejo de Mando de la Revolución de la República del Iraq.

La Misión Permanente agradecería que hiciera distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

* Publicado nuevamente por razones técnicas.

ANEXO

Declaración emitida por el Consejo de Mando de la Revolución

En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso,

¡Oh, glorioso pueblo del Iraq!

¡Oh, nobles árabes!

¡Oh, musulmanes, verdaderos creyentes en el Islam!

¡Oh, todos los seres libres del mundo!

Desde que los Estados Unidos, los sionistas y los aliados colonialistas occidentales se dieron cuenta de que había surgido una Potencia en un país musulmán árabe, el Iraq, una Potencia capaz de contrarrestar la hegemonía sionista apoyada por el imperialismo en la región, una Potencia noble y libre, decidida con sinceridad y abnegación a enfrentarse a la agresión y a las ambiciones sionistas y a rechazar el dominio imperialista de la región, los Estados Unidos, los sionistas y todas las fuerzas colonialistas, henchidas de odio contra los árabes y los musulmanes, comenzaron a tomar medidas y decisiones y a lanzar campañas de intriga e incitación contra el Iraq a fin de impedir la formación y el desarrollo de esta Potencia, aislar, arrinconar y castigar al Iraq porque éste, movido por la fe, la determinación y la competencia, había traspasado los estrechos cauces que habían fijado los Estados Unidos, los sionistas y las fuerzas colonialistas para los países de la región.

En 1988 y 1989 se orchestaron constantes campañas en la prensa y los medios de información, así como por parte de las autoridades de los Estados Unidos y otros países colonialistas, preparando el camino para el logro de estos perversos objetivos.

En 1990, dichas campañas aumentaron a un ritmo febril y acelerado, a una escala cada vez más amplia. Comprendimos claramente cuál era el objetivo, así como todos los árabes conscientes y verdaderos musulmanes, todos los seres libres que creen en la libertad y en la justicia en el mundo. El objetivo era preparar la destrucción de esta naciente Potencia y restaurar en la región la supremacía a favor de los Estados Unidos, los sionistas y las Potencias coloniales, esa misma supremacía que durante decenios había impedido que los árabes recuperaran sus derechos y sus territorios usurpados y ocupados en Palestina, el Golán y el Líbano, que había impedido a la nación árabe realizar sus esperanzas de adelanto, progreso y justicia que le permitieran ocupar la posición natural que le corresponde en el mundo, habida cuenta de su gloriosa historia y su gran contribución a la civilización.

Durante los primeros meses de 1990, estas campañas se intensificaron, ampliaron su ámbito y adquirieron un carácter histórico. Se comenzó a propugnar diariamente el ataque contra el Iraq y la liquidación de sus dirigentes, así como privar a este país de los medios de adelanto y progreso. Los Estados Unidos, junto con otros países colonialistas, adoptaron una serie de decisiones y medidas injustas que prohibieron la exportación de todo cuanto pudiera contribuir al desarrollo del Iraq y a su progreso científico e industrial. Estas decisiones incluyeron un boicot económico de facto, uno de cuyos efectos fue la cancelación de

/...

los contratos de suministro de alimentos en marzo de 1990. Se hizo también evidente que los Estados Unidos, en colusión con la entidad sionista, estaban realizando preparativos para atacar las instalaciones científicas e industriales del Iraq y liquidar a los fieles dirigentes de la nación iraquí. Cuando los Estados Unidos descubrieron que este plan, que dependía en gran medida de la capacidad militar sionista, resultaba insuficiente para conseguir sus malvados objetivos, reclutaron para la conspiración a sus agentes y protegidos entre los dirigentes corrompidos y despóticos de la región, los enemigos de Dios.

El papel de estos últimos era debilitar y agotar la economía del Iraq, llevando al país al borde del colapso económico. Al mismo tiempo, los Estados Unidos comenzaron a reforzar la red de la alianza colonialista para crear una coalición política y militar Estados Unidos-OTAN, con el fin de atacar al Iraq y obtener el control de la región, al quedarles abierta esta oportunidad a raíz del desequilibrio producido a causa de la preocupación de la Unión Soviética por sus asuntos internos.

¡Oh, Iraquíes!
¡Oh, Arabes!
¡Oh, Musulmanes!
¡Oh, todos los seres libres del mundo!

La esencia y el propósito de los acontecimientos del 2 de agosto de 1990 no son los que ha descrito la propaganda estadounidense y colonialista, ni la que han repetido los déspotas y partidarios de los Estados Unidos. Los acontecimientos constituyeron un alzamiento patriótico, nacional e islámico contra la conspiración y contra el despotismo, un alzamiento contra la opresión y la decadencia, contra la corrupción y la hegemonía imperialista, sionista y colonialista en la región, contra los dirigentes despóticos, cuyo papel en la conspiración estadounidense y sionista ha quedado al descubierto. Por esta razón, la alianza imperialista, sionista y de la OTAN reveló sus verdaderos objetivos e intenciones desde las primeras horas de esos acontecimientos. Concentró sus fuerzas y ejércitos y organizó la campaña de tergiversación, falsedad y mentira más vil que el mundo ha presenciado en los últimos tiempos. Esta malvada y tiránica alianza de las fuerzas imperialistas, sionistas y de la OTAN coaccionó a las Naciones Unidas, obligándolas a aprobar con inaudita rapidez una serie de resoluciones ignominiosas y sin precedentes contra el Iraq. Al mismo tiempo, esta Organización, durante decenios, no ha sido capaz de satisfacer las reclamaciones más sencillas de la nación árabe ni de preservar los derechos más elementales de los árabes en Palestina a pesar de la claridad de los derechos de los árabes y de la violencia de la tragedia que sufre el heroico pueblo de Palestina, y que también sufren otros árabes, incluido el pueblo oprimido del Líbano.

Esta impía alianza impuso su voluntad al mundo, empleó métodos de intimidación, chantaje y soborno y recurrió a todos los medios de vileza, falsedad y engaño que figuran en el arsenal de los imperialistas, los sionistas y las fuerzas del colonialismo, a fin de allanar el camino para su agresión contra el Iraq.

¡Oh, glorioso pueblo del Iraq!

¡Oh, nobles árabes!

¡Oh, musulmanes creyentes!

¡Oh, todos los seres libres y nobles del mundo!

La agresión de que ha sido víctima el valiente, orgulloso, combatiente, creyente y perseverante pueblo del Iraq no tiene parangón en la historia. En toda la historia de la humanidad no se ha conocido una coalición igual, en la que han participado los Estados Unidos, dos Superpotencias y muchos otros Estados, unos 30 en total, contra el combatiente, valeroso y firme pueblo del Iraq, cuya población no supera los 18 millones. En efecto, se trata de una malvada, inicua, maliciosa e impía alianza contra el baluarte de la fe y de los principios, una alianza contra la sede de la libertad, de la justicia y de la equidad. Durante todo un mes, los Estados Unidos y sus aliados, junto con la entidad sionista que ha participado en la agresión desde el principio, han venido lanzando ataques brutales y devastadores contra el pueblo del Iraq, su patrimonio económico, científico y cultural, y su infraestructura de servicios, así como contra sus centros religiosos y los monumentos de la antigua civilización. La historia no había conocido nada igual en intensidad de fuego ni en medios de matanza y destrucción, y ello en nombre de las Naciones Unidas, de una espúrea legitimidad internacional y un nuevo orden mundial concebido como la hegemonía de los Estados Unidos y de la OTAN sobre el resto del mundo.

Los Estados Unidos y las partes en la malvada coalición han arrojado, utilizando aviones que disparan sus misiles desde lejos y misiles de largo alcance, enormes cantidades de bombas y explosivos contra las mujeres, los niños y las personas ancianas en todas las ciudades y aldeas del Iraq, e incluso contra los beduinos nómadas del desierto. De manera premeditada han atacado mezquitas, iglesias, escuelas, hospitales, fábricas civiles, puentes y carreteras, centrales telefónicas, instalaciones eléctricas y depósitos de agua, presas de irrigación, centros culturales y monumentos arqueológicos del país. Han atacado objetivos que no guardan en absoluto ninguna relación con las actividades militares ni con el conflicto militar de que hablan. El más reciente de dichos atropellos fue el vil y repugnante crimen cometido al bombardear deliberadamente un refugio civil, en que centenares de mujeres, niños y personas ancianas resultaron muertos e incinerados. El objetivo de este brutal acto de agresión era evidente. Acelerar el proceso de destrucción de acuerdo con sus designios, y castigar al orgulloso, noble y combativo pueblo del Iraq por haber elegido el camino de la libertad, la independencia y el honor, y haber rechazado la humillación, la degradación y la sujeción a la voluntad del colonialismo y el sionismo.

Los Estados Unidos y sus aliados han desencadenado una guerra vil y cobarde contra un pueblo valeroso y creyente. La historia y el destino de los pueblos y de las naciones no están determinados por las posesiones materiales de los Estados y de los regímenes en el poder. En el curso de la historia muchos imperios poderosos y ricos han sucumbido por haber adoptado el camino de la ignominia, la cobardía, la opresión y la corrupción. Este es el destino que, Dios mediante, seguirán los inicuos Estados Unidos de América y sus sistemas decadentes, y el destino del sionismo y de todas las fuerzas del colonialismo. El Iraq ha triunfado en esta confrontación. Ha triunfado porque se ha mantenido firme, valeroso, creyente

y noble y no ha flaqueado su voluntad. Ha triunfado porque ha mantenido los principios y valores espirituales derivados de su verdadera religión y de su herencia secular. Sus pérdidas materiales en esta batalla, a pesar de su enormidad, resultan insignificantes cuando se comparan con la preservación de su espíritu decidido, su fe profundamente arraigada en los preceptos fundamentales y su firme determinación de avanzar en el camino del resurgimiento y el progreso.

¡Oh, nobles iraquíes!

¡Oh, honorables árabes!

¡Oh, musulmanes! ... verdaderos creyentes en el Islam.

¡Oh, todos los seres libres y nobles del mundo!

Sobre la base de este sentimiento firmemente arraigado y de esta evaluación del carácter del conflicto, a fin de privar a la maldada alianza de los Estados Unidos, el sionismo y la OTAN de la oportunidad de lograr sus objetivos planificados de destrucción, en apreciación de la iniciativa de la Unión Soviética, transmitida por el enviado de los líderes soviéticos, y de acuerdo con los principios establecidos en la iniciativa del Presidente Saddam Hussein anunciada el 12 de agosto de 1990, el Consejo de Mando de la Revolución ha decidido anunciar lo siguiente:

- I. El Iraq está dispuesto a negociar sobre la base de la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad a fin de alcanzar una solución política honrosa y aceptable, incluida la retirada. El primer paso que ha de darse, como un compromiso por parte del Iraq con respecto a la cuestión de la retirada, está vinculado a lo siguiente:

- a) Una cesación del fuego completa y general, en tierra, mar y aire;

- b) El Consejo de Seguridad debe decidir, anular, con efecto retroactivo, sus resoluciones 661, 662, 664, 665, 666, 667, 669, 670, 674, 677 y 678 y todas las consecuencias a que han dado lugar. De modo similar, la anulación de todas las decisiones y medidas de boicoteo y embargo y las demás decisiones y medidas perjudiciales adoptadas, individual o colectivamente, por ciertos Estados contra el Iraq antes del 2 de agosto de 1990, que constituyen la verdadera causa de la crisis del Golfo, a fin de que la situación vuelva a la normalidad, como si nada hubiera sucedido y sin ninguna consecuencia perjudicial para el Iraq por ninguna razón;

- c) Los Estados Unidos, los demás Estados que participan en la agresión y todos los Estados que han enviado fuerzas a la zona retirarán de la región del Oriente Medio y de la región del Golfo Árabe todas las fuerzas, armamento y material que hayan introducido antes y después del 2 de agosto de 1990, ya estén en tierra, en el mar, en los océanos o en los golfos, incluidas las armas y el material proporcionados por ciertos Estados a Israel con el pretexto de la crisis en el Golfo, en la

inteligencia de que la retirada de tales fuerzas, armamento y material se efectuará en un período que no exceda de un mes a partir de la fecha de la cesación del fuego;

d) Israel debe retirarse de Palestina y de los territorios árabes que ocupa en el Golán y en el Líbano, en cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas. En caso de que se niegue a hacerlo, el Consejo de Seguridad aplicará a Israel las mismas resoluciones que ha aprobado contra el Iraq;

e) En cualquier solución política, los derechos territoriales y marítimos históricos del Iraq serán garantizados plenamente y sin menoscabo;

f) El acuerdo político que se concierte se basará en el deseo del pueblo, de conformidad con la práctica democrática genuina y no en los privilegios adquiridos de la Casa de Al Sabah. Sobre esa base, las fuerzas nacionales e islámicas deben participar de modo fundamental en el arreglo político que se convenga.

- II. Los Estados que han participado en la agresión y en su financiamiento se comprometerán a reconstruir lo que la agresión ha destruido en el Iraq, de conformidad con las más altas especificaciones para cada una de las actividades, proyectos e instalaciones que han sido objeto de la agresión, a su propio cargo y sin que el Iraq incurra en ningún desembolso financiero.
- III. Se cancelarán de todas las deudas en que hayan incurrido el Iraq y los demás Estados de la región perjudicados por la agresión, que no hayan participado en ella directa o indirectamente, respecto a los Estados del Golfo y los Estados extranjeros que hayan participado en la agresión; se establecerán relaciones entre los Estados pobres y los Estados ricos de la región y del mundo basadas en la justicia y la equidad, a fin de enfrentar a los países ricos con obligaciones inequívocas respecto al desarrollo de los países pobres y la eliminación de sus sufrimientos económicos, sobre la base del principio de que los pobres tienen derecho a compartir los recursos de los ricos, y cesará el uso de criterios diferentes al tratar las cuestiones que afectan a los pueblos y las naciones, tanto por parte del Consejo de Seguridad como por parte de los distintos Estados.
- IV. Los Estados del Golfo, incluido el Irán, tendrán libertad para establecer acuerdos de seguridad en la región y reglamentar las relaciones entre ellos sin ninguna injerencia externa.
- V. La región del Golfo Árabe será declarada zona libre de bases militares extranjeras y de cualquier forma de presencia militar extranjera, y se asumirá un compromiso general en ese sentido. Esta es nuestra clara y evidente acusación; la hemos formulado contra los pérfidos traidores y

sus amos imperialistas y la hemos anunciado a todo el mundo. Nuestra seguridad fundamental, tras haber depositado nuestra confianza en el Dios Unico y Verdadero, reside en nuestro poderoso pueblo iraquí, en sus combatientes y valerosas fuerzas armadas y en los que han creído en el camino que estamos siguiendo para resistir a la opresión y los opresores. En los días venideros, se logrará la victoria sobre los opresores, como se ha logrado en los días pasados. Dios es Todopoderoso. Que los infames sean expulsados.

Consejo de Mando de la Revolución

29 de rayab del año 1411 de la Hégira

15 de febrero de 1991
